

TERRITORIO INTERNET ¿NUESTRO TERRITORIO?

Una aproximación a los usos, posibilidades y dudas que pueden surgir en el entorno de los movimientos sociales.

Arantxa Hergueta Bravo

¿Te gusta participar en debates on-line? ¿Lo detestas? ¿Has llegado a una reunión y te has dado cuenta de que hay gente que no se entera porque no tiene Whatsapp? ¿Te satura recibir tantos correos? Internet ha llegado. Las nuevas tecnologías están aquí, lo queramos o no, tanto para las que las odiamos, como para aquellas a las que nos fascinan. Supone un nuevo terreno y nuevos usos en la comunicación y formas de relación, que puede que acoplemos a nuestra manera de funcionar o que nos lleven a funcionar individual y colectivamente de modos que antes no se nos ocurrían.

Este es un intento de acercamiento, contextualización y adquisición de mayor conocimiento acerca de Internet y las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (a partir de ahora NTIC), impulsado por una preocupación por el uso que les damos, sobre todo en colectivos pertenecientes a movimientos sociales. Lo planteo desde una visión personal, de usuaria “media”, más tecnofóbica que tecnofílica y que se sitúa en medio de la brecha digital, como militante y como persona.

Con experiencia en distintos colectivos que podrían enmarcarse dentro de los ya mencionados movimientos sociales y un cierto grado de analfabetismo “digital”, se me hace necesario e incluso urgente a nivel personal, llevar a cabo esta reflexión. Así, lo que vais a encontrar aquí se basa en la consulta de numerosos textos, conversaciones informales acerca del tema y mi opinión tras haber digerido todo eso. Planteo sobre todo dudas que quizás puedan ser compartidas, y que, en el mejor de los casos, igual sirvan para plantear algún tipo de reflexión colectiva.

Me gustaría aclarar también que, ante la amplitud del tema, sólo me he centrado en algunos aspectos que me parecían importantes en relación a la participación entre y dentro de colectivos. Entre ellos: el contexto social en el que surgen los movimientos actuales y el papel que puede jugar la Red en ese contexto, las nuevas formas de movilización que surgen

en torno a ella, que usos hacemos de las NTIC y si esto puede dar lugar a que aparezcan diferencias en la participación o cómo entendemos ésta.

ALGUNAS DEFINICIONES PREVIAS...

Antes de entrar en materia, voy a comentar o intentar definir ciertos términos a los que haré referencia de manera repetida a lo largo del texto: qué entiendo por movimientos sociales, Internet y las NTIC.

Más allá de las distinciones que se hacen entre los tipos de movimientos sociales, voy a partir del supuesto de que actualmente conviven y se pueden transformar unos en otros. Tengo que puntualizar, de todas maneras, que las fuentes consultadas se refieren sobre todo a nuevos movimientos sociales, movimiento altermundista y novísimos movimientos sociales (como una evolución de los nuevos movimientos, en la que el uso de las NTIC se considera una de las grandes innovaciones). Acercándome más a mi entorno, me sitúo cerca de colectivos que buscan la transformación social y que se pueden calificar como “de izquierdas”.

Por otro lado, hablo de Internet en general, incluyendo dentro de ella tanto la web 1.0, donde la usuaria no puede interactuar con el contenido de la página (nada de comentarios, respuestas, citas, etc.), como la web 2.0, que comprende aquellos sitios web y redes sociales que facilitan compartir información, la interoperabilidad, el diseño centrado en las usuarias y la colaboración, siendo esta última la que daría más posibilidades a la participación (Wikipedia, 2013).

Por lo que respecta a las nuevas tecnologías, una descripción que me ha ayudado es la siguiente: se trata de una serie de nuevos medios que van desde los hipertextos, los contenidos multimedia, Internet, la realidad virtual, hasta la televisión por satélite. Una característica común que las define es que, estas nuevas tecnologías giran de manera interactiva en torno a las telecomunicaciones, la informática y los audiovisuales y su combinación. Las nuevas tecnologías vendrían a diferenciarse de las tradicionales en las posibilidades de creación de nuevos entornos comunicativos y expresivos (Cabero, 2007).

PARTICIPACIÓN SOCIAL

Puede ser interesante para entender el uso de las nuevas tecnologías, en concreto el uso de Internet en los movimientos sociales, ver antes lo que puede suponer para la sociedad en general y para su participación.

Nos encontramos en un escenario en el que para algunas Internet supone un cambio en el orden social. Así lo afirma Joan Subirats en “Otra sociedad, ¿otra política?”. En este trabajo habla de dos visiones, una más optimista y otra más pesimista, sobre las posibilidades que ofrece la Red para la participación. Partiendo de esta idea expongo aquí algunos de los argumentos que he encontrado relacionados con ambas visiones y que tienen que ver con la comunicación y con las posibilidades de participación, entre otros aspectos.

Las ciberooptimistas consideran que Internet y las NTIC, entre otras cosas, favorecen un más fácil acceso de la ciudadanía a las actividades de gobierno. Así, Subirats considera que ahora “muchas gente, tiene información, construye su criterio y quiere participar directamente en las decisiones que les afectan a diario” y que “cada vez más gente, más preparada, más precaria, con mejores instrumentos, más conectada, servirá de voz a esa gran masa de la ciudadanía que sabe que las cosas van mal y que la situación actual no puede durar”. Habla de una coyuntura en la que empiezan a darse condiciones para avanzar hacia formas de democracia más directas. Al mismo tiempo, yendo más hacia lo ciberpesimista, dice que depende de la intención que se tenga se podrán generar o no mecanismos de democracia directa, de participación ciudadana. Es decir, que el que exista la posibilidad de mejorar las vías de participación, no implica que se vaya a hacer uso de ella.

Otro argumento ciberooptimista se centra en el paradigma 2.0, que ha residido en la producción colectiva del océano cibernético y en la generación de comunidades virtuales (Jiménez, 2011). El o la navegante 2.0 interviene en los lugares por donde pasa, aportando, ordenando o valorando los contenidos. Se habla de la posibilidad que ofrece la Red de expandir “la esfera pública” o de periodismo ciudadano donde “las noticias son producidas por gente normal que tiene algo que decir y mostrar”.

Frente a esto he encontrado ciertas ideas que pueden cuestionar esa capacidad de generar periodismo ciudadano independiente. Mientras un número pequeño de “sitios” (Google, Facebook, Amazon ...) tienen un número colosal de links, registros y actividades de diverso tipo, millones de sitios tienen que conformarse sólo con unas pocas intervenciones

(Naughton, 2013). Hay millones de blogs ahí fuera, pero sólo unos pocos atraen a la mayoría de las lectoras.

Esta tendencia a lo mayoritario la relaciono, en cierta manera, con la llamada “Paradoja de la indigencia informativa” de Wolton. Ésta señala que el problema actual es la voluntad real de comprensión entre las personas, la carencia de una cultura común de respeto y la manipulación por sobreabundancia informativa. Si bien se disfruta de una disponibilidad de información impensable unos años atrás, se requiere una alfabetización digital profunda, para no resultar confundidas. Existen múltiples fuentes de información, aunque pocas voces son independientes (Rodríguez Hoyos, 2012).

Es interesante también en este sentido, la “disfunción narcotizante” de la información, descrita por Wright, según la cual se llega a confundir el hecho de conocer los problemas con el hecho de hacer algo al respecto, generando actitudes políticamente apáticas (Candón, 2010).

El siguiente aspecto en el que me he fijado, se podría situar en un lugar entre lo pesimista y lo optimista. Se trata del carácter fragmentario, de multiplicación de grupos aislados, en los que puede resultar difícil articular o reconocer una «sociedad» como tal. En relación con esta última posibilidad, la de la dificultad para la articulación, se pueden encontrar opiniones, como las de Rosanvallon, que ven Internet como la manifestación más adecuada de lo que verdaderamente es la opinión: una expresión caótica y diseminada que funciona por imitación y propagación, y no la expresión coordinada, unificada del sentimiento colectivo (Corradini, 2007). Según nos interese más lo individual o lo colectivo, este aspecto nos podrá resultar más o menos útil, ya que a nivel de expresión individual puede considerarse como algo muy aprovechable, mientras que puede resultar más problemático en la búsqueda de una organización colectiva.

También se menciona en varios textos la posibilidad del control de datos a través de la Red y de lo que éstos pueden “revelar”. Hoy Internet es sobre todo un gran espacio comercial que da a las agencias publicitarias nuevas posibilidades de difusión, basadas en la proximidad y en generar lazos afectivos que aportan valor añadido. Lo resumía la Directora Comercial de Facebook en España al hablar de “la era de la compra social”: a través de su empresa “la gente acude a sus amigos para pedir consejo antes de comprar algo. Entre ellos existe un efecto viral con el que antes una marca no podía sino soñar” (Jiménez, 2011).

Por último, en este breve análisis, me interesa incluir la brecha digital. Según Internet World

Stats, con datos de 2012, sólo el 34,3% de la población mundial es usuaria de Internet, sin embargo se da una gran diferencia entre regiones ricas y pobres, con un 78,6% en América del norte y un 15,6% en África, por ejemplo. Según la misma fuente, concretando en el Estado español, ese año había un 67,2% de usuarias de la Red. Por otro lado, según los datos de Eurostat en 2009, en el Estado existía una brecha en el uso de Internet respecto al estatus socioeconómico (por ejemplo, un 84,7% de usuarios de clase alta/media alta frente a 41,9% de obreros no cualificados). Aunque menor, también existía una brecha de género: el 43% de los hombres frente al 35% de las mujeres eran usuarias habituales. Además la brecha generacional era tan importante como la brecha social en el acceso a las NTIC (Candón, 2010). Seguramente, estos datos habrán cambiado, sobre todo en nuestro entorno cercano. En relación a esto, Manuel Castells plantea que la disparidad entre quienes tienen y quienes no tienen Internet amplía aún más la brecha de la desigualdad y la exclusión social (Tamayo, 2006).

Así, en el actual contexto social, Internet ofrece posibilidades para la interacción y participación social que pueden aprovecharse de maneras muy distintas. Parece que tiene características muy aptas para la comunicación, la movilización y el cambio. Pero, si nos fijamos en las aportaciones más críticas, podemos observar que tiene, al mismo tiempo, gran capacidad para incrementar el individualismo y generar actitudes políticamente apáticas, a lo que se suma el control de datos o la diferencia de acceso. Empiezo a mencionar aquí algunos temas que pueden dar que pensar, y que, al afectar a la sociedad en general, implicarán también a los movimientos sociales. En el caso de dichos movimientos, encontramos un entorno concreto en el que se agrupan personas y colectivos con una intención transformadora y que han empezado a llevar las NTIC a su terreno ¿Qué sucede en estos casos? Para abordar esta cuestión, me he centrado en el surgimiento, características y tipos de colectivos y en los usos que se pueden dar a dichas NTIC.

CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE SURGEN LOS MOVIMIENTOS.

Para situar Internet y las NTIC en el entorno de los colectivos pertenecientes a movimientos sociales, hice primero un ejercicio más teórico para describirlos. En el “Anuario de movimientos sociales” de 2000 se definen dichos movimientos como formas de acción colectiva, y se supone que la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones- esa acción colectiva. A esto se añade que hacen falta individuos especiales, adecuados

recursos materiales y organizativos y un contexto de surgimiento propicio. Partiendo de esta idea me planteé en qué contexto se sitúan los colectivos y dónde se sitúa Internet dentro de dicho contexto.

En el libro “De la confrontación militante a la cooperación pragmática” (Ibarra, 2004), se dice que en la sociedad en la que vivimos lo que apreciamos ha llegado a ser defendido como una cuestión únicamente personal; la evolución del individualismo ha sido tal, que hemos perdido la capacidad de defender nuestras actuaciones mediante reivindicaciones o valores de tipo universal. Al igual que otros autores, habla de una realidad fragmentada que complica la apuesta vital por una ideología concreta. Así nos encontramos en un escenario en el que se han producido transformaciones profundas en el modo de vida. Desde el incremento de la movilidad, hasta la revolución de las comunicaciones, que ponen a la gente en contacto con distintas realidades de diversa índole, a lo que hay que añadir la incertidumbre sobre el futuro, la difuminación de los barrios (especialmente en las ciudades), la precariedad laboral... Como resultado encontramos el auge del individualismo y su reflejo en las formas de comprometerse social y políticamente.

Frente a esta tendencia hacia lo individual, se pueden considerar los movimientos sociales actuales como generadores de identidad colectiva. Para que se construya dicha identidad colectiva es necesario un nivel de latencia previo al surgimiento de la movilización, un “lugar” en el que las personas deben interactuar antes de ponerse en marcha (Candón, 2011). Esta interacción se ha dado tradicionalmente en espacios físicos como la fábrica, el barrio o la universidad pero, en la actual realidad fragmentada, el ciberespacio constituye un nuevo espacio de socialización para una “comunidad sin proximidad”. En este sentido, en “La galaxia Internet” Castells habla de Internet como un medio de comunicación (como eran las tabernas) y dice que también constituye la infraestructura material de la organización en red (como lo fueron las fábricas).

Además, al reconocerse la Red como espacio surgen reivindicaciones concretas en torno a ella. Margarita Padilla habla de que “la lucha por el disfrute de los bienes inmateriales es tan importante como la que más (...). Una juventud que da por perdida toda capacidad de negociación respecto a los derechos laborales, que asume la precariedad como el suelo que le toca pisar, parece decir: «De acuerdo con los trabajos temporales; de acuerdo con olvidar la jubilación..., pero a cambio de una vida libre y conectada. Precariedad, vale, pero ¡libre y

conectada!»». Esta parece ser una frontera entre lo tolerable y lo intolerable” (Padilla, 2011).

Teniendo en cuenta todo esto se puede considerar que la Red es un nuevo espacio de encuentro para el reconocimiento, conexión e incluso organización de intereses políticos de distintas personas y, además, puede considerarse un espacio a reivindicar. Pero ¿es un espacio adecuado para los movimientos sociales? ¿es compatible con las características de éstos?

CÓMO ENCAJA INTERNET CON LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS

En algunos textos consultados (Castells, 2001; Rodríguez Giralt, 2002; Candón, 2010) se mencionan una serie de características de los movimientos sociales en la era de la información relacionándolas con las de la Red, así como con posibilidades que aporta ésta para la movilización. Algunas de esas características y posibilidades son:

- Una movilización principalmente en torno a valores culturales, para la que es fundamental la comunicación.
- La idea de politizar la vida cotidiana, que hay quien relaciona con el carácter de las nuevas tecnologías en la disolución de las fronteras entre lo público y lo privado.
- La necesidad de contrarrestar el alcance global de los poderes fácticos, de poder tener un alcance “global”, al igual que lo tienen dichos poderes.
- Un tipo de organización horizontal, reticular y participativa, para la que Internet se convierte en una infraestructura de comunicación idónea.
- La conexión de movimientos en red. Se producen eventualmente un tipo de alianzas o estilos de organización más ligeros, donde campañas concretas dan coherencia a la protesta y permiten que entre colectivos diversos se generen uniones puntuales o en torno a determinadas temáticas.

NUEVOS MOVIMIENTOS Y FORMAS DE MOVILIZACIÓN

Según lo visto anteriormente existe compatibilidad entre ciertas características de algunos movimientos y las posibilidades que ofrecen la Red y las NTIC. Esto puede favorecer su aprovechamiento, lo cual se concreta en la aparición de usos variados, algunos de los cuales comentaré después. Pero, hay quienes van más allá y afirman que lo que anima a parte de los movimientos sociales a entrar en acción son las propias condiciones tecnológicas

actuales, que estimulan la protesta y la modifican de raíz (Rodríguez Giralt, 2002). ¿Cuáles podrían ser esos movimientos o movilizaciones en los que una gran parte del impulso o todo él venga de Internet?

Por un lado, están los llamados movimientos híbridos de los cuales es un claro ejemplo el famoso 15M. Varios de los trabajos estudiados reflejan que la mayoría de las prácticas políticas de estos movimientos se realizan en un espacio que es una mezcla entre lo virtual y lo presencial (Candón, 2010 y 2011; Rodríguez Hoyos, 2012). Tanto las redes virtuales de Internet y las NTIC como los espacios geográficos de la ciudad cumplen papeles de socialización para el movimiento, el cual construye mediante la interacción en estos lugares su identidad colectiva y los marcos comunes de significado que le impulsan a la acción y definen su discurso público (Candón, 2011).

En este entorno híbrido se pueden situar también las denominadas masas híbridas politizadas como ejemplos de movilizaciones o acciones colectivas. En este caso se considera que no generan ni identidades colectivas duraderas, ni formas de organización estables. En ellas se incluirían los *smart mobs* y *flash mobs*¹ (Lasén y Martínez, 2008).

Por otro lado, podemos hablar de los colectivos que tienen la Red como espacio fundamental de movilización, los ciberactivistas. Por ejemplo: WikiLeaks, Anonymous y Hacktivistas, con distintas e incluso antagónicas maneras de luchar (Padilla, 2012). En estos casos, la Red puede ser el lugar, objeto y lenguaje de reivindicación.

En cualquier caso, me parece importante decir que considero que estas nuevas formas de movilización conviven o se mezclan con otras formas más “tradicionales” o de militancia “clásica”. Este tipo de militancia la relaciono con una socialización y acción basadas principalmente en el espacio físico, con funcionamiento asambleario en muchos casos. Al mismo tiempo, dados el escenario y medios actuales, se podría decir que han desarrollado también un cierto carácter híbrido.

1 Smart mob: término acuñado por Rheingold (2004) para describir las acciones colectivas organizadas a través de móviles e Internet. Son acciones colectivas donde individuos, grupos, dispositivos y ordenadores conectados a la red forman una masa híbrida politizada y difunden informaciones ausentes en los medios de comunicación de masas. Esos medios (2.0 normalmente) se convierten en plazas públicas y en instrumentos para organizar las protestas.

Flash-mob se refiere a una reunión pública de extraños organizada vía móviles e Internet, que lleva a cabo un acto sin sentido político, tras el cual se dispersa de nuevo..

USOS DE INTERNET EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Estrechamente relacionados con el tipo de colectivo, se pueden situar los usos que dichos colectivos hagan de Internet. Entre los resultados obtenidos, un estudio realizado en 2003 (hace ya 10 años) en el que participaron organizaciones existentes en Nodo50 (un proveedor de servicios de Internet sin ánimo de lucro orientado a los movimientos sociales), se vio que las actividades básicas eran la navegación y el correo electrónico y que, además, el 81,6% utilizaban las listas de correo y un 52,4% los foros. En general se utilizaba como medio de comunicación, bien interno, bien externo (López, Roig y Sádaba, 2003). Estos datos habrán cambiado mucho en la actualidad, y el uso será más variado y extendido. El hecho de que bastante gente, sobre todo gente joven, se desenvuelva en nuestro entorno llevando encima un potente ordenador, con una elevada funcionalidad (los teléfonos inteligentes) está aumentando las posibilidades.

Según otro trabajo publicado hace 5 años (Lasén y Martínez, 2008), los principales usos de las nuevas tecnologías son:

- Convocatorias y llamamientos a movilizarse. Por ejemplo, convocatorias a través de SMS (hoy seguramente, a través de Whatsapp) que acaban en manifestaciones o protestas.
- Comunicaciones necesarias para la organización táctica de una acción.
- Difusión de noticias, rumores y consignas electorales. Emergente periodismo ciudadano o periodismo 3.0.
- Vigilancia ciudadana organizada colectivamente.
- Apropiación de las tecnologías consistente en explicitar las lógicas que las acompañan, reflexionar sobre su relación con el cambio social, adaptarlas a los colectivos de activistas y diseñar dispositivos, tales como Identi.ca, Facecoop o N-1. Lo que se conoce como tecnoactivismo o hacktivismo.
- Narración de la acción realizada a través de relatos e imágenes. Destaca la importancia de la visibilidad y la narración compartida en la construcción de las experiencias personales y la acción colectiva.

Además de todo esto, algunas consideran el uso de Internet también como una herramienta para gestionar la posibilidad de participación de los individuos en la acción colectiva, ya que flexibiliza la exigencia de asistir a reuniones, dando la oportunidad de una participación

adaptada a las necesidades personales o profesionales (Candón, 2010).

Se puede ver que el uso de las nuevas tecnologías, y en concreto de Internet, es variado y cada colectivo o movimiento puede adaptarlo a sus características o necesidades. Así, las organizaciones más tradicionales parece que las usan de forma subordinada a sus prácticas y estructuras, mientras otras organizaciones hacen una apropiación y adaptación más o menos extensa e integrada en sus prácticas de estas herramientas.

ALGUNAS CUESTIONES QUE PUEDEN DAR QUE PENSAR

Tras trabajar con información sobre el papel de Internet en el surgimiento de movimientos sociales en la actualidad y los posibles usos y tipos de colectivos en función de su relación con las nuevas tecnologías, me planteé algunas cuestiones que me parecieron interesantes de cara a decidir utilizar los nuevos medios y de cómo utilizarlos. Casi todo lo que expongo aquí se centra principalmente en movimientos híbridos en mayor o menor medida, que son los que conozco un poco más, aunque, en algún punto, también aparecen aquellos íntegramente virtuales.

Empiezo abordando el tema de la brecha digital como tal, ya que determina el acceso a las NTIC. En el contexto occidental en el que me encuentro y se encuentran la mayor parte de los colectivos sobre los que hablan los trabajos consultados, es bastante fácil acceder dichas NTIC, ya sea puntual o constantemente. Aun así, actualmente conviven en los mismos espacios y tiempos colectivos y movimientos que, como he comentado anteriormente, hacen un uso de dichas tecnologías bastante variado. Este uso diverso puede venir determinado por el acceso a las mismas pero, también, creo que viene determinado por el diferente conocimiento y opinión que tenemos acerca de ellas. El conocimiento de su lenguaje y la facilidad de manejo en ese nuevo territorio de algunas contrasta con la ignorancia y dificultades que encuentran otras. La desconfianza que genera en parte de nosotras se encuentra con la pasión que genera en otras.

Por otro lado, si miramos un poco más allá de nuestro entorno más cercano, la brecha digital puede ser un factor decisivo en contextos en los que los movimientos no poseen los recursos mínimos para acceder a las NTIC y, por tanto, no pueden aprovechar las ventajas aparejadas a las mismas. Situándonos en el escenario mundial, en el que algunos movimientos tienen

acceso a las nuevas tecnologías y otros no, esto puede incrementar la brecha entre los mismos (Villalón, 2006). Así, puede ser interesante valorar las posibilidades de acceso tanto de las personas pertenecientes a los colectivos como de aquellas a las que queremos llegar o de los colectivos con los que colaborar.

Aparte de la diferencia de acceso, una vez que contamos con la Red y la utilizamos en nuestros colectivos, parece que no todas valoramos igual la militancia o la participación a través de ella. Analizando un poco más en detalle la naturaleza híbrida, lo que recoge el trabajo “Internet en movimiento” (Candón, 2010) es lo siguiente: la realización de las tareas organizativas a través de la Red es siempre considerada como algo complementario, pero no sustitutorio, del trabajo presencial. “Para los ámbitos locales”, Internet “pasa a ser una herramienta accesoria de apoyo” pero que “no tiene capacidad transformadora si no va acompañada de procesos assemblearios de generación de tejidos de confianza, etc.”

Sin embargo, “en ámbitos más grandes donde el encuentro físico se hace esporádico o no se puede llegar a hacer”, Internet es “un elemento fundamental”. Según parece, las alianzas puntuales en torno a campañas concretas, las redes relajadamente organizadas, permiten la coexistencia de diferentes asuntos y perspectivas, a pesar de la existencia de diferencias políticas sustanciales, sin amenazar la coherencia organizativa tan directamente como podría ocurrir en coaliciones más centralizadas. Hay que tener en cuenta, eso sí, que esta diversidad también dificulta generar un marco ideológico común.

También se valora en el mismo texto (Candón, 2011), la llamada acción colectiva on-line. La principal ventaja de la acción on-line es el menor coste que supone para las activistas a distintos niveles, en contrapartida al importante esfuerzo que requiere la acción en la calle. Estos costes y esfuerzos incluyen tanto la participación en las acciones, como su diseño, su organización y los riesgos que puedan llevar asociados. Ahora bien, el menor esfuerzo de estas formas de acción colectiva on-line es también percibido socialmente, lo cual puede repercutir en una menor valoración de dicha acción.

Además de las ya comentadas conexiones que se producen entre colectivos, la presencia on-line de los grupos, asociaciones y demás, puede dar lugar a otras conexiones. En este sentido hay quien destaca el papel de Internet como “anclaje”. Así, en una situación de indignación, es posible que alguien busque un grupo con el que pueda enfrentarse a la amenaza. La

cobertura en los “mass media” tradicionales es lo que incita a las personas con curiosidad a ampliar información en Internet. Pero, de nuevo, parece que la interacción “cara a cara” es más relevante a la hora de generar compromiso político (Rodríguez Hoyos, 2012).

Centrando la atención en la comunicación interna, una de las utilidades que se ha mencionado anteriormente es la de poder flexibilizar los modos de participación, por ejemplo en lo que se refiere a la asistencia a reuniones. Esto se puede hacer de varias maneras, pero hay una de ellas que es utilizar la Red como plataforma para la discusión o debate. Me interesa centrarme en este uso, porque me parece que da pistas sobre el surgimiento de dificultades de entendimiento dentro y entre colectivos. Recojo aquí parte de los testimonios que aparecen en “Internet en movimiento” (Candón, 2010) en relación con problemas propios de la comunicación on-line que se dan dentro de colectivos y con los que me siento identificada: “no puedes pedir turno de palabra; la falta de respeto alojada en escribir desde el anonimato o el escribir mails a las cuatro de la mañana”; “hay gente que escribe muchos más correos, más largos y mejor escritos y distintos niveles de tiempo conectado”; “hay fenómenos que son perfectamente observables; quien más habla en las asambleas es el «spammer» número uno de la lista, el paralelismo entre el mundo real y virtual es absolutamente claro”.

Estos testimonios reflejan, por un lado, la diferencia de acceso y de manejo (la brecha digital en sí) y, por otro, comportamientos no inclusivos que ya se producen en el “mundo real”. Incluso diría más, en mi opinión, dichos comportamientos pueden verse amplificadas en la Red y desanimar a personas que no se encuentran bien en esas dinámicas. Ya que, si no resulta fácil moderar espacios de decisión y debate presenciales (tales como las asambleas) para que sean inclusivos, la moderación en la comunicación on-line creo que es aún más difícil. Al mismo tiempo, la gente que participa on-line puede pensar que su aportación es tan válida como la realizada “cara a cara”, o incluso que la sustituye, llevando en algunos casos a desactivar la acción presencial. Esta diferencia de visiones puede generar distancias antes impensables.

Supongo que algo distinto sucede en aquellos casos en los que el repertorio de acción y confrontación es íntegramente virtual. Puede que este hecho no genere entre las personas que toman parte únicamente en la Red las diferencias que surgen cuando se combinan la acción presencial y virtual. En esos casos, según Margarita Padilla, la Red en sí misma es,

recursivamente, a la vez el contexto y la coyuntura, a la vez lo que habla y de lo que se habla, a la vez el campo de batalla y la organización para transformar. De la interconexión de nodos inteligentes y autónomos surge una nueva esfera público-privada en la que, sólo por estar –publicar un post, comentarlo, enlazarlo, reenviarlo, twittearlo y retwittearlo, menearlo, compartirlo...–, ya se hace política (Padilla, 2012). De modo, que quizás en este entorno existe una idea propia de «participación».

Enlazando con la aparición de distintas visiones y distintas maneras de moverse en ese espacio, aparte de la brecha digital en sí, yo diría que existe otro tipo de brecha, relacionada con cómo entendemos la militancia y las vías de participación. Puede que esta diferencia de visiones se relacione con la diferencia entre una militancia más clásica, más apegada al “cara a cara”, que da mucho más peso a lo presencial y que en algunos casos sostiene una cierta idea de sacrificio por el común, y la visión de las “nuevas militantes”, crecidas en la realidad fragmentada y para las que sus formas de acción colectiva tratan de ser atractivas para sí mismas y para las posibles participantes. Esta idea de lo atractivo implica que no se puede obviar el nuevo espacio, el ciberespacio, donde habita, con más o menos continuidad, mucha de la gente que nos rodea (con una mayoría de hombres jóvenes, con determinado nivel socioeconómico y formativo).

Por otro lado, desde el principio de este documento ha aparecido el auge de lo individual a nivel social, que, por supuesto, tiene su reflejo en las formas de movilización. Creo que el uso de Internet o las NTIC encaja mejor en un planteamiento individual de quien nace y convive en una realidad fragmentada, que con el funcionamiento asambleario de una parte importante de la militancia actual y clásica.

La “nueva” participación, el otro espacio y sus posibilidades, son innegables pero, al mismo tiempo, generan situaciones que hace unos años ni nos planteábamos. Vivimos en una época en la que gente y colectivos “históricos” no tienen constancia de algunas convocatorias multitudinarias, que, todo sea dicho, probablemente no se habrían producido sin el uso de las NTIC. En estos momentos, dentro de un mismo colectivo hay gente conectada permanentemente on-line, por ejemplo por whatsapp y otra que sólo se comunica en reuniones presenciales. Sin duda, están surgiendo nuevos conflictos a gestionar.

Por último, me pregunto si el espacio Internet y el uso de las NTIC, constituyen un territorio

amistoso para el desarrollo de la actividad militante, si nos podemos mover en él a nuestras anchas. Estamos utilizando plataformas que favorecen increíblemente la difusión de información y el aumento de posibilidades de comunicación. Muchas de esas plataformas, al mismo tiempo, facilitan el control de datos por parte de empresas y administraciones, lo cual las convierte en herramientas muy útiles también para el control y el consumo. Sería muy interesante también evaluar en este sentido lo cómodas que nos podemos mover, u otros aspectos como lo que puede suponer a nivel de consumo energético (Almodóvar, 2013) o cómo valoramos el estar conectadas todo el día.

REFLEXIONES FINALES

En mi opinión Internet es un nuevo terreno de conquista, al igual que lo son las calles, y lo usaremos para lo que nuestro criterio propio, o la ausencia del mismo, nos dé a entender: para comprar, para comunicarnos, para luchar. Pienso que sólo aquella población con un interés previo va a intervenir en ella o por ella de manera transformadora y lo hará al igual que lo haría en la calle, en su casa o en su barrio. Aunque, en el escenario actual, hay alguna gente que sin el ciberespacio no intervendría y otra que lo haría de manera distinta. En este sentido, para mí, Internet en algunos casos es motor de cambio individual, el impulso que puede llevar a participar o a intervenir, mientras que para la mayor parte de la acción colectiva es herramienta, eso si, una herramienta multiusos muy potente.

En definitiva, creo que aumenta las posibilidades de filiación, de alcance y de lucha. El escenario de confrontación es muchísimo más amplio hoy que el de hace relativamente pocos años y, en muchos casos, se trata de un escenario desconocido, novedoso y complejo. No creo que, al encontrarnos este nuevo territorio, todas queramos, podamos o sepamos conquistarlo de la misma manera. La aparición de todas estas nuevas posibilidades conlleva nuevas maneras de participar y de entender la participación, y están generando a su vez diferencias dentro y entre colectivos. Me parecen necesarias la información, formación y reflexión colectiva para que nos ayuden a evaluar todas estas vías de participación y nos lleven a decidir de manera consciente si vamos a adaptar las herramientas a nuestro funcionamiento, o si nos vamos a adaptar nosotras al nuevo medio. Es necesario pues un debate que permita que las diferencias sumen a lo que nos interesa, sobre todo si no queremos que existan movimientos y gentes con intereses compartidos viviendo en mundos paralelos, en los que, me da la impresión, que ya estamos empezando a vivir.

BIBLIOGRAFÍA

ALMODOVAR, JAVIER; RAMÍREZ, NEREA (2013) “¿Una red sin límites en un planeta limitado?”. Artículo publicado en “El Ecologista”, nº 77.

CABERO ALMENARA, JULIO ET AL. (2007) “Definición, características y clasificación de las NNTIC”. Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación. OpenCourseWare. Universidad de Sevilla.

CANDÓN MESA, JOSÉ (2010) “Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información”. Tesis doctoral.

CANDÓN MESA, JOSÉ (2011) “La dimensión híbrida del movimiento 15M: Entre lo físico y lo virtual”. Comunicación.

CASTELLS, MANUEL (2001) “La galaxia Internet”. Cultura Libre.

CORRADINI, LUISA (30-10-2007) “La desconfianza es una virtud cívica”. Entrevista a Pierre Rosanvallon publicada en el periódico La nación (Argentina)

GRAU, ELENA; IBARRA, PEDRO (2000). “Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red”. Icaria Editorial y Getiko Fundazioa

IBARRA GÜELL, PEDRO; DE LA PEÑA VARONA, ALBERTO (2004) “De la confrontación militante a la cooperación pragmática”. Catarata.

JIMÉNEZ, ISIDRO (29-11-2011) “Acampar en Internet: ¿Facebook o N-1?”. Artículo publicado en Viento Sur.

LASÉN, AMPARO; MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ, IÑAKI (2008) “Movimientos, mobidas y móviles: un análisis de las masas mediatizadas”. Publicado en “Cultura digital y movimientos sociales”. Catarata.

LÓPEZ MARTÍN, SARA; ROIG DOMÍNGUEZ, GUSTAVO; SÁDABA RODRÍGUEZ, IGOR (2003) “Nodo50: territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política”. Artículo.

NAUGHTON, JOHN (2013) “Why power has two meanings on the Internet”. Artículo en The Guardian.

PADILLA, MARGARITA (2011) “Politizaciones en el ciberespacio”. Colaboración en el libro “El impasse de lo político” Bellaterra.

PADILLA, MARGARITA (2012) “El kit de lucha en Internet: para viejos militantes y nuevas activistas”. Traficantes de sueños.

RODRÍGUEZ GIRALT, ISRAEL (2002) “*El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*”. Artículo publicado en la web de la U.O.C.

RODRÍGUEZ HOYOS, CARLOS (2012) “*Nuevos escenarios para viejos conflictos: movimientos sociales y lucha en la Red*”. Presentación para la XXVII edición de los Cursos de verano de Cantabria.

TAMAYO G., EDUARDO (2006) “*Movimientos sociales y comunicación en tiempos de Globalización*”. Ponencia presentada en el Encuentro de Comunicación “Recepción activa y movimientos sociales”, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

SUBIRATS, JOAN (2011) “*Otra sociedad, ¿otra política?*”. Icara.

VILLALÓN CARRILLO, MARIA DE LOURDES (2006) “*Movimientos sociales e Internet*”. Comunicación para el congreso “Observatorio para la cibernsiedad”.

WIKIPEDIA